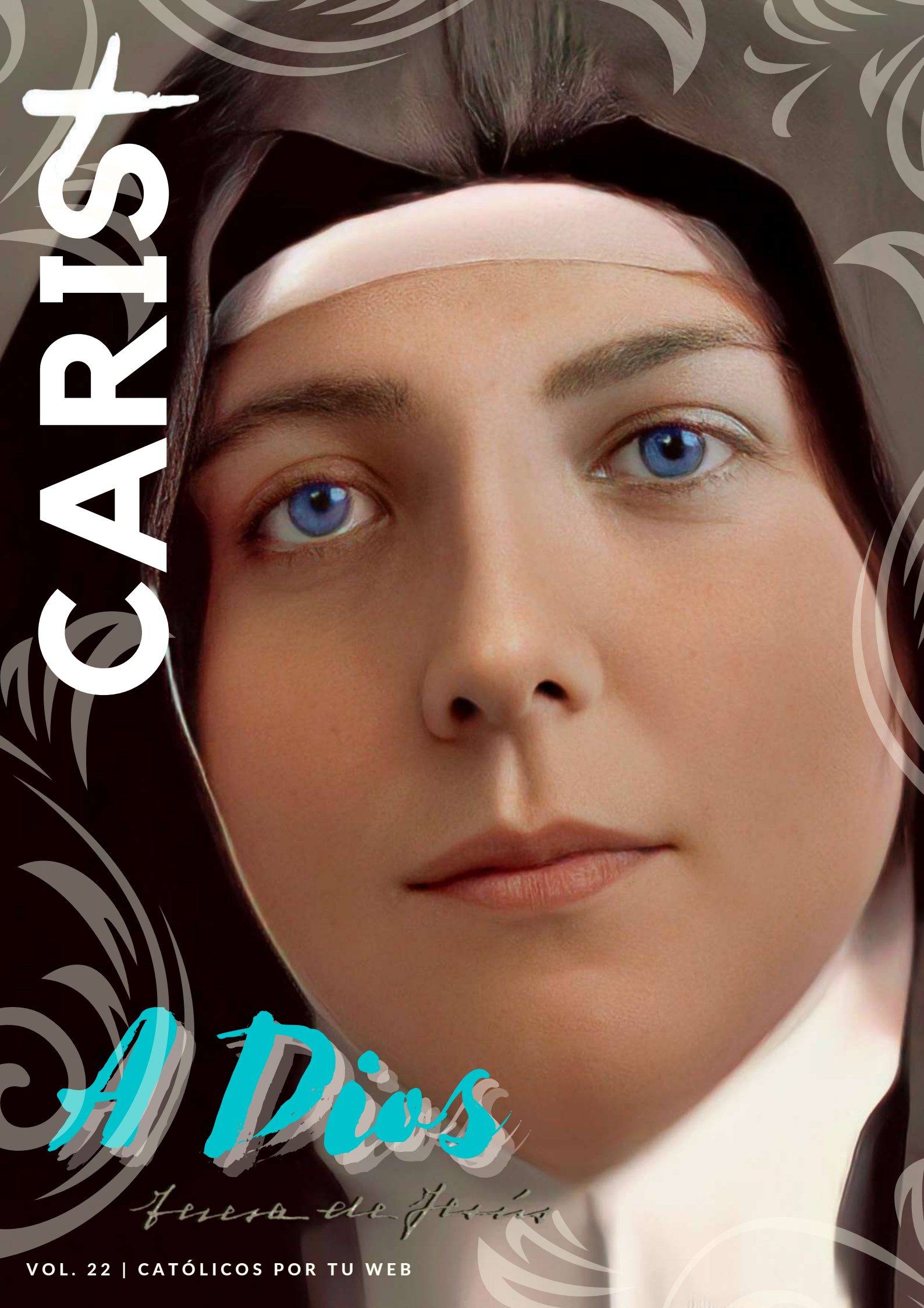


A close-up portrait of a young woman with light brown hair pulled back, wearing a white headband. She has striking blue eyes and a neutral expression, looking slightly off-camera. The background is dark with faint, stylized white floral or leaf patterns.

CARIST

A Dios

Fiesta de Jesús

"A DIOS" TERESA DE LOS ANDES

Vidas ejemplares. Ahora los carismas de la Iglesia como nunca antes te lo han contado.

CARIS+ un proyecto de CXTW

Fotos y textos: CCDD de los Andes

Texto de la Biografía: Vicaría de la esperanza joven, Chile-CCDD de Los Andes. Corrección, diseño y maquetación: CXTW

Portada: foto restaurada por Cristián Díaz Basualto

Instagram: @delpasadoalpresente

CARIS+
VOL. 22 | CATÓLICOS POR TU WEB



¿Quién es Teresa de Los Andes? Una chica, una joven normal, de hecho de lo más normal, que quizás abocada al olvido, hubiera pasado a la historia sin pena ni gloria. Y como no quería gloria, Dios, que enaltece al que ama el último lugar en este mundo, la glorificó y propuso como ejemplo de cristiana. Entre la juventud, Teresa tiene un atractivo especial. Cautiva por su sencillez en su trato con Dios, al que considera "todo amor y misericordia". Quizás su frase más conocida, simplifica lo que es su vida, aquello que trasmite porque nace de lo que vive, sin dobleces. Ella ha descubierto que "Dios es alegría infinita" y que ese mismo Dios infinito "... nos la comunica".

Ese descubrimiento que comparte en sus cartas y diarios, que es sin duda el motor de cada instante de su corta vida, es el que te invitamos a sondear, porque su tesoro: Dios, es el sentido último y primero de la existencia de cualquier ser humano.

Esta edición de nuestra revista, ha sido preparada con mucho cariño y en tiempo record. ¡Gracias Teresita! Gracias a sus hermanas de comunidad del monasterio de Auco, que con la misma alegría quieren comunicar al mundo el tesoro que es para la Iglesia, Teresa de Los Andes. Gracias a Cristián por dar color a la foto de portada, Dios, que conoce el fin desde el principio, bendijo tu iniciativa. Nos gusta pensar que desde siempre había preparado este momento. Gracias también porque hace más de 15 años surgió la idea de esta revista y hoy, en el tiempo de Dios que es perfecto, es realidad.

 Redacción





Ya soy

TERESA DE LOS ANDES



Nací el 13 de julio de 1900 en Santiago de Chile. Por gracia de Dios, fui bautizada a los días de mi nacimiento y me llamaron Juanita. Crecí y me eduqué como cualquier niña. Mis padres fueron Miguel Fernández y Lucía Solar. Mis hermanos: Lucía, Miguel, Lucho, Juanita (que murió a las pocas horas de nacer y de la cual heredé el nombre) Rebeca e Ignacio.

A los siete años de edad comencé a asistir habitualmente a misa, preparándome para la primera comunión. Recuerdo aún, el gozo que sentí al recibir al Señor por primera vez, pues desde ese día nunca más dejé de hablar con Jesús y siempre procuré recibirlo en la comunión.

Siento que fui una joven bastante normal, y me esforcé para alternar mis estudios con el trabajo en casa, vacaciones, amistades, visitas y hasta pretendientes. Jesús hizo que siempre tuviera interés y ganas de ayudar, principalmente a los más pobres y necesitados. Gocé la vida plenamente, principalmente las vacaciones, disfrutando de las amistades, de paseos por el campo, de buenas conversaciones y dejando siempre el tiempo para vivir la Eucaristía, colaborar en las misiones, dar catequesis a los niños y atender a los que más sufrían por las injusticias de este mundo.

Fui siempre amiga de la buena lectura y del acompañamiento espiritual, creo que eso me sirvió para desear entregarme enteramente a Jesús y aceptarlo a Él como el único amor de mi vida. Este anhelo fue creciendo en mí, hasta que en 1919 ingresé al Convento de las Carmelitas Descalzas de Los Andes.



Juanita Fernández Solar (Teresita) con 18 meses
Foto: CCDD de Los Andes



Entré al convento para hacer lo que desde niña hacía: dialogar en cada instante con aquel que me había vuelto loca de amor. Fue allí, donde de Juanita pasé a llamarme Teresa de Jesús, para que ésta gran santa fuera mi guía y me enseñara a hacer de mi vida en el Carmelo una vida de entrega a Dios y a su Iglesia, orando y sacrificándome por todos los hombres y mujeres, por mi familia, por mis amigos...

Lo único que hice en estos once meses que alcancé a estar en el convento, fue arrojarme al océano de su Corazón, perdiéndome como gota en la grandeza de su misericordia, viviendo llena de alegría y gratitud porque Él me había elegido para ser su esposa. Me llenaba el corazón el poder transmitir, a través de mis cartas a todos los que me conocían, que era plenamente feliz como carmelita y que había encontrado mi cielo aquí en la tierra en mi conventito de Los Andes. Siempre fui muy enfermiza y en el Carmelo, caí gravemente enferma el 2 de abril de 1920. Al parecer fue tifus, pero yo creo que Jesús escuchó mi deseo de unirme a Él para siempre. Profesé a las puertas de la muerte y no me cansaba de repetir alegre la fórmula de mi profesión.

Así, el 12 de abril a las 19:15h me dejé llevar por Él a su morada, y pude contemplar con mis ojos aquel inmenso “Foco de Luz” que es la Santísima Trinidad. Y, en ese “hoy de amor” aún me encuentro, siendo para Él una “Melodía continua de amor”, para “alabanza de su Gloria” y al mismo tiempo intercediendo continuamente por toda la humanidad, siendo canal de Gracia para todos los que lo buscan hasta el fin de los tiempos.



"Desde que hice mi Primera Comunión, N. Señor me hablaba después de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba, y aun cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedían. Pero yo seguía creyendo que a todas las personas que comulgaban les pasaba igual, y una vez le conté a mi mamá no me acuerdo qué cosa de lo que N. Señor me dijo. Entonces me dijo lo dijera al P. Colom, pero a mí me daba vergüenza". **Carta 87**

Juanita el día de su Primera Comunión
Foto: CCDD de Los Andes



Juanita Fernández Solar: 1) detalle de una foto familiar 2) Con sus hermanos 3) de pequeña 4) con Rebeca su hermana.
Foto: CCDD de Los Andes

TERESA MUJER



Contemplando la figura de Teresa más de cerca, a través de sus escritos y de testimonios de quienes la conocieron; nos encontramos con una joven alegre, apasionada, llena de vida. Capaz de intuir, aconsejar y acompañar desde la cima de su ser mujer, con tan sólo 18 o 19 años. Sin embargo, esta transformación se fue fraguando lentamente, pues hubo de amalgamar matices a primera vista contrastantes que su personalidad condensaba.

Había heredado de su madre Lucía, un carácter fuerte y decidido, pero a la vez extremoso, iracundo e incluso colérico. De su padre Miguel, un corazón exquisitamente sensible y cariñoso, pero como contraparte, una tendencia a la pereza y al desánimo. Es muy conmovedor descubrir en su diario: esta lucha interior que comenzó a librar desde pequeña, ese conocimiento propio que la hacía hilar tan fino y lo muy en serio que se tomó el ser discípula de Jesús. Para constatarlo, una mirada retrospectiva en su diario a los 15 años:

"Desde este período mi carácter se puso iracundo, pues me daban unas rabietas feroces; pero eran muy de lejos. Después nadie me sacaba de paciencia. Los niños, mis hermanos, lo hacían a propósito. Me decían muchísimas cosas para hacerme rabiar, pero yo seguía como si no los oyera. Por esto mi mamá me hizo regalona; pero después, cualquiera cosa que me contrariaban me ponía a llorar y me daban llantos histéricos.

Cuando nos fuimos a Chacabuco, fue con nosotros una prima de mi mamá que no me podía pasar, y la Rebeca era la regalona. Con esto sufría como no es posible imaginar; pero yo con ella era terrible, no le soportaba nada...

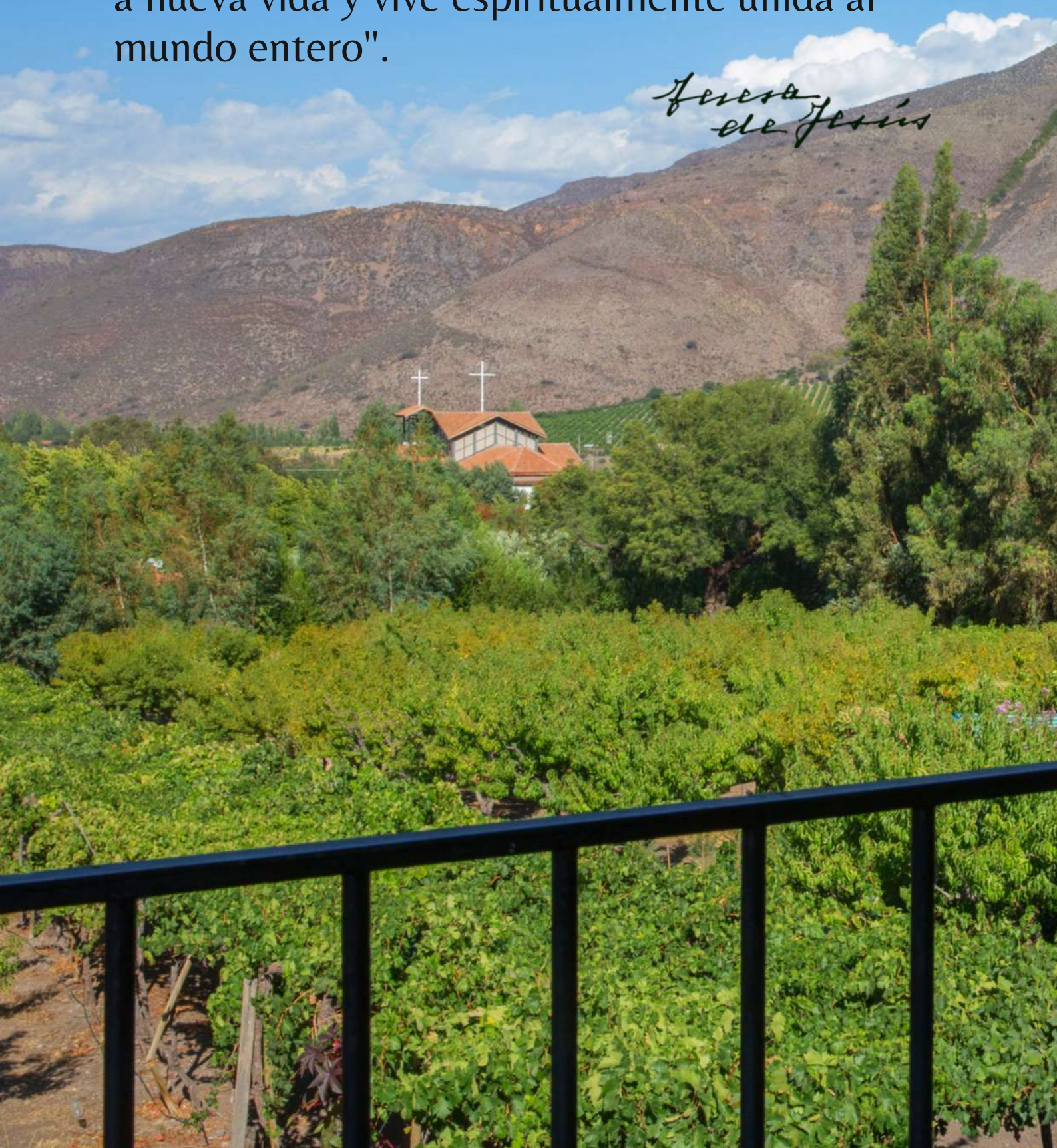
*En el mes del Sagrado Corazón, yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comunión. Me costaba obedecer porque, sobretudo cuando me mandaban, por flojera, me demoraba en ir. Entonces me dije a mí misma que, aunque no me mandaran, iría corriendo primero que los otros. No peleaba con los niños. A veces me mordía los labios y me apresuraba para vestirme. Hacía actos, los que apuntaba en una libreta. Tenía llena la libreta de actos". **Diario 5***

Teresa de Jesús



La carmelita sube al Calvario, allí se inmola por las almas. El amor la crucifica, muere para sí misma y para el mundo. Se sepulta, y su sepulcro es el Corazón de Jesús; y de allí resucita, renace a nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero".

*Feuera
de Jesús*







Más adelante, el testimonio de una compañera de colegio, desde 1915 a 1918, que nos devela la transformación:

“Tranquila de carácter, debido al control que ella ejercía sobre sí misma, porque se notaba de temperamento fuerte y decidido. Tenía gran equilibrio en todas sus acciones: sabía compenetrarse del lugar y ocasión en que se encontraba. En la clase era atenta y estudiosa; en los recreos, alegre; en la capilla, muy piadosa. A cada cosa le daba su valor, porque tenía un fin superior: la Voluntad de Dios. Nunca la vi enojada o llorando. Su humor era parejo y amable”. **Positio, Testimonio de Graciela Espinoza.**





Juanita, poco antes de entrar al Carmelo.

Fotos: CCDD de Los Andes



Teresa valoró en gran manera el don de la amistad. Poseía muchas amigas y aunque cultivaba con algunas lazos más profundos, ejercía en su entorno una especie de “apostolado de la amistad”. Su modo alegre y el gran equilibrio interior que había adquirido; la hacían ser una persona con grandes cualidades de líder, a la par de una buena consejera y confidente. Gozaba de la vida, de las vacaciones y era conocida por sus ataques de risa, a continuación un relato de verano escrito a su hermana Rebeca, que nos descubre su fino humor:

"Estoy muy yankee. Con la Herminita salimos a hacer largas excursiones de a pie las dos solas. A veces llegamos embarradas hasta los tobillos, pues nos lanzamos por cualquiera parte. Nada nos detiene. Vencemos todos los obstáculos; en una palabra, somos muy varoniles. El otro día gocé a caballo. Galopamos con la Gordita desde las dos de la tarde hasta las cuatro y media. Como llovía salimos ambas con grandes mantas, con las que nos veíamos en unas fachas cómicas.

¡Qué reírnos más! ... Pasamos con ataques de risa perennemente. Ayer pasé un susto colosal. Salimos a andar por los potreros y nuestro punto preferido es un cerro rodeado de mucha vegetación. Después de pasar una gran acequia haciendo puentes de piedras (las cuales hundía la Gordita), llegamos a la orilla donde descansamos un rato. Nos inspiramos con la belleza de la naturaleza, y enseguida nos volvimos. De repente siento un ruido entre el pasto. Miro y veo que he pisado una culebra que estaba con sus culebritas. Grito igual al mío no creo haya salido de la boca de ningún mortal...

He adquirido fama con mis tentaciones de risa... No hacemos otra cosa que embromar. Apróntate. En la mesa, nosotras estamos las últimas con Pepe. Era tanto lo que disparatábamos y nos reíamos, que a veces no podía comer. Y lo más trágico era que el Padre que rezaba después de la comida, en la mitad del rezo no podía continuar por la risa, pues los contagiábamos". Carta 43:



ee

Cómo quisiera mostrarte mi celdita... tengo una tarima —la cama — una mesita bajita, el lavatorio en el suelo, un pisito que no usamos, porque nos sentamos en el suelo. La única joya de nuestra celda es una gran cruz y una corona de espinas. Tenemos que pasar en la celda muchas horas al día. No se sale de él a nada más que para ir al coro, al recreo y otros ejercicios del noviciado. Tenemos que coser y hacer otros trabajos. Vivimos riéndonos y amando. No te imaginas la alegría y la confianza y sencillez que reina. Me encuentro en mi centro". Diario p. 278



Aquí, 2 cartas a Elena Salas, que expresan bien el concepto de amistad para Teresa:

"Querida Elena: Todavía estoy gozando con nuestra conversación. Verdaderamente comprendo cuánto vale una buena amiga. Sentía verdaderamente la necesidad de expansionarme con alguien que me comprendiera y que sintiera lo mismo que yo siento. ¡Cuánto bien me has hecho! Te lo agradezco de todo corazón". Carta 31

"El Espíritu Santo sea en el alma de mi Elena. Tu cartita me ha revelado tu alma y me ha venido a confirmar en el concepto que de ti me había formado... Demos gracias a Dios por haber juntado nuestras almas con el lazo de la verdadera amistad aquella que comprende que la verdadera amistad consiste en perfeccionarse mutuamente y en acercarse más a Dios. Te hablaré lo que me dicte N. Señor, en cuya presencia estoy. El me inspirará, pues de otro modo ¿qué cosa buena puede salir de mí? También he pedido la bendición a la Virgen para que ella te bendiga y te ponga bajo su manto". Carta 85

Excursión con familia y amigos - Algaborro
Foto: CCDD de Los Andes





ee

Tengo el oficio de despertadora. Me levanto un cuarto de hora antes para despertar a mis hermanitas. Es lo más delicioso, pues está oscuro todavía, con luna. Y soy la primera que me voy al coro. Allí, delante de nuestro Señor, sola, cuántas cosas no le digo, mamachita linda...". **Diario p. 287**

Según la costumbre de la época y dado que las carmelitas no se fotografiaban por norma, la futura postulante, pedía un hábito prestado para dejar unas fotos en recuerdo a sus familiares antes de entrar. A Juanita se lo dejaron en Santiago.

Cristo del tiempo de Teresita, que la comunidad aún conserva y venera.
Foto: CCDD de Los Andes

“

El ha querido apoderarse de mi ser, a pesar que tantas veces lo he olvidado. El cuida de su Teresa en cada instante, dándose a ella por entero. En este momento estoy perdida en su Ser Infinito.”.

*Teresa
de Jesús*



Así la veía su comunidad



Rebeca, su hermana

"Ella es un alma pura, un ángel que Dios me ha dado en esta vida, para que estando junto a mí, me sostenga y me guíe, pero, este ángel se va a emprender su vuelo cerca de su Dios, mientras que yo ¡desdichada de mí! Soy muy diferente, quiero encontrar a Dios, pero mi corazón, es mas bajo y mi entendimiento, inferior, no pudiendo comprender la grandeza de Dios, ni abastecerme con un amor invisible y abstracto ¡ay de mí!". **Carta de Rebeca, en el Carmelo, Sor Teresa del Divino Corazón**



Hna. Isabel, connovicia

"Se notaba que poseía dones de consejo y de sabiduría y que gustaba mucho a Dios y en sus escritos ha dado prueba... Se veía que su entendimiento no solo era natural sino que era obra del Espíritu Santo para discernir bien las cosas". **Positio, Testimonio de Hna. Isabel, connovicia**



Hna. Ma. Teresa, supriora

"El día que llegó, después que de despidió de su familia, yo la acompañé para traerla a la recreación, y en el trayecto vino alegre, sonriente, haciéndome preguntas respecto a la Comunidad; y ella, después dijo en confianza a Ntra. Madre que al despedirse de su familia había experimentado una verdadera agonía, que no creía posible sufrir más de lo que en ese momento sufrió".

Positio, Testimonio de Hna. María Teresa de San Juan de la Cruz, supriora

Así la veía su comunidad

“Se la llevó a la celda que se le había destinado; gozó con su pobreza, mirando la cruz de madera, se halló con la divisa: “Solo Dios basta”, que constituía para ella el programa de su vida”. **Carta de edificación, Madre Angélica del Santísimo Sacramento, Priora**



la veía su co

"Comprendo que era alma privilegiada, porque era un tesoro que nosotros teníamos en nuestra comunidad. Estimaba mucho la propia vocación. Era fidelísima a la gracia. Cuando iba al coro se veía que era un alma deseosa de Dios. Quería ser humilde. A veces la Pedagoga la humillaba, y ella era sumisa".

Hna. Teresa Eugenia de la Eucaristía

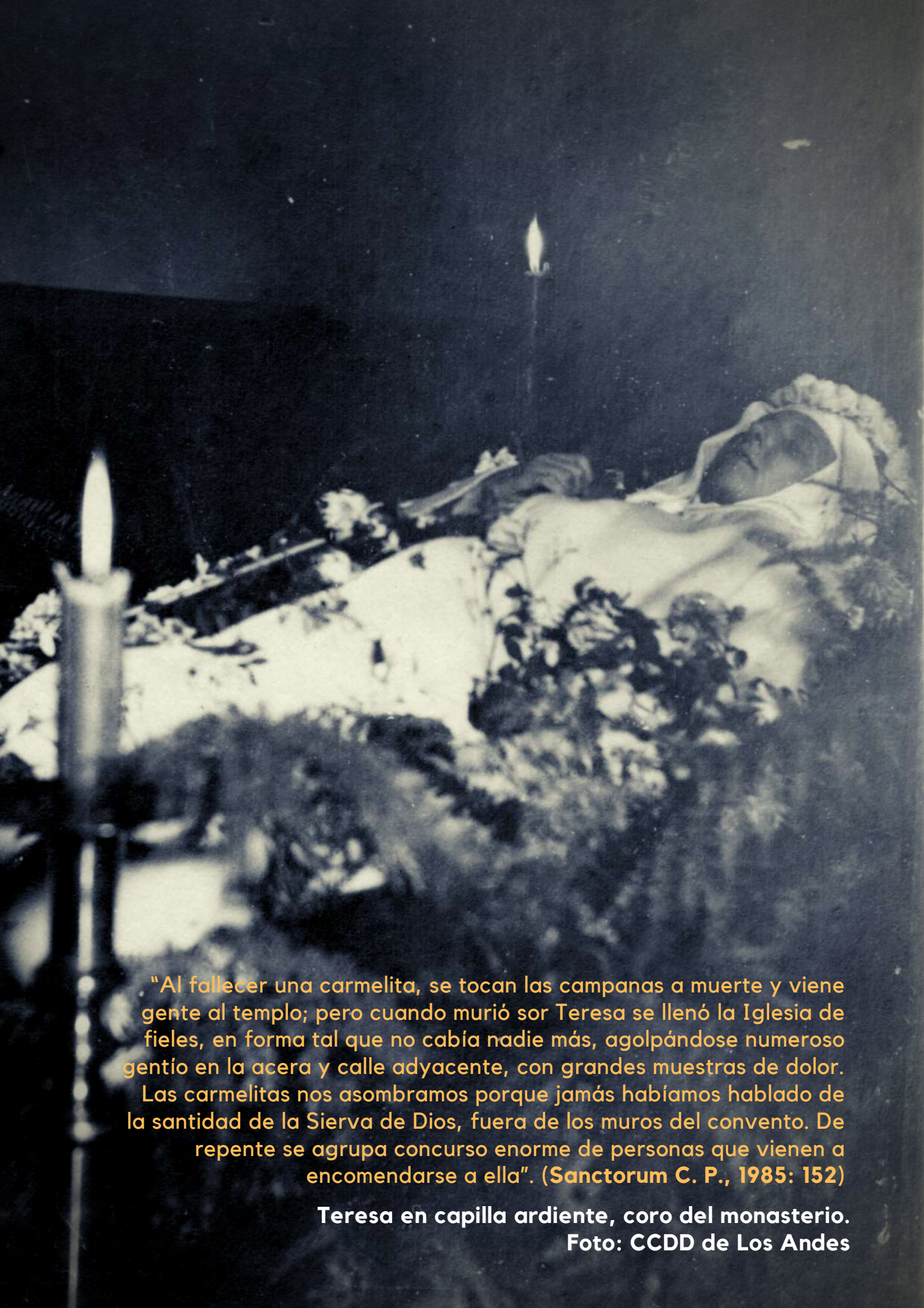


"Al compararme con mis santas hermanitas, me encuentro más imperfecta. Como aquí todo es pureza, santidad, atmósfera de luz, se ve una bien negrita. Soy una cholita, un carbón en medio de brillantes".

Carta 109, a Elisa Valdés



Así veía a su comunidad



"Al fallecer una carmelita, se tocan las campanas a muerte y viene gente al templo; pero cuando murió sor Teresa se llenó la Iglesia de fieles, en forma tal que no cabía nadie más, agolpándose numeroso gentío en la acera y calle adyacente, con grandes muestras de dolor. Las carmelitas nos asombramos porque jamás habíamos hablado de la santidad de la Sierva de Dios, fuera de los muros del convento. De repente se agrupa concurso enorme de personas que vienen a encomendarse a ella". (**Sanctorum C. P., 1985: 152**)

Teresa en capilla ardiente, coro del monasterio.

Foto: CCDD de Los Andes

TERESA HERMANA



Debido a la brevedad de su vida, la santidad de Teresa se forjó básicamente en dos ambientes: su hogar y el colegio. El Carmelo será para ella el lugar de la consumación de su entrega amorosa al Señor.

Juanita afirmaba que *“La vida de familia, para que sea vida de unión, ha de ser un sacrificio continuado” Carta 121*. Y lo hacía con la delicadeza y la prudencia, que da el amor. Ya lo atestiguará su hermano Luis, quien la llamará la “joya de nuestra casa”, o su hermano Miguel quien dirá que en su casa había “una santa de verdad”. Ambos testimonios de mucho valor, teniendo en cuenta que Luis se declaraba ateo y Miguel llevaba una vida bohemia.

Por otra parte, la relación entre sus padres se fue tornando cada vez más tensa, debido a los sucesivos reveses económicos, hasta llegar al quiebre; salvaguardando, por cierto, las apariencias de la época. Así, podemos concluir que la vida de familia fue el crisol que refinó su alma capacitándola para amar al más puro estilo de Jesús, es decir, hasta el extremo. Mucho nos dice de ello, esta confidencia al padre José Blanch:

"No creía que la vida del hogar fuera una vida de sacrificio. Créame, Rdo. Padre, que me ha servido de preparación para mi vida religiosa. Mi mamá me manda constantemente y me reprende cuando no hago las cosas bien. Y muchas veces sin motivo. No tengo cómo agradecersele a N. Señor, pues así se lo inspira a mi mamá para que viva siempre en la cruz que es prenda de su amor. ¡Cuánto me cuesta a veces callarme! ...Quiero asimismo que nadie sospeche que ciertas cosas a veces me son ocasión de sacrificio, mostrando mi buena voluntad para todo. Y como yo no lo manifiesto, todos creen tener derecho para exigir de mí lo que les agrada. A veces siento sublevarse todo mi ser dentro de mí misma, pero pienso que es el único medio de ser santa, y que por el amor a N. Señor se puede, y soporto todo. De esta manera me abandono a la voluntad de Dios, pues, como El me ama, elige para mí lo que me conviene". Carta 45



“

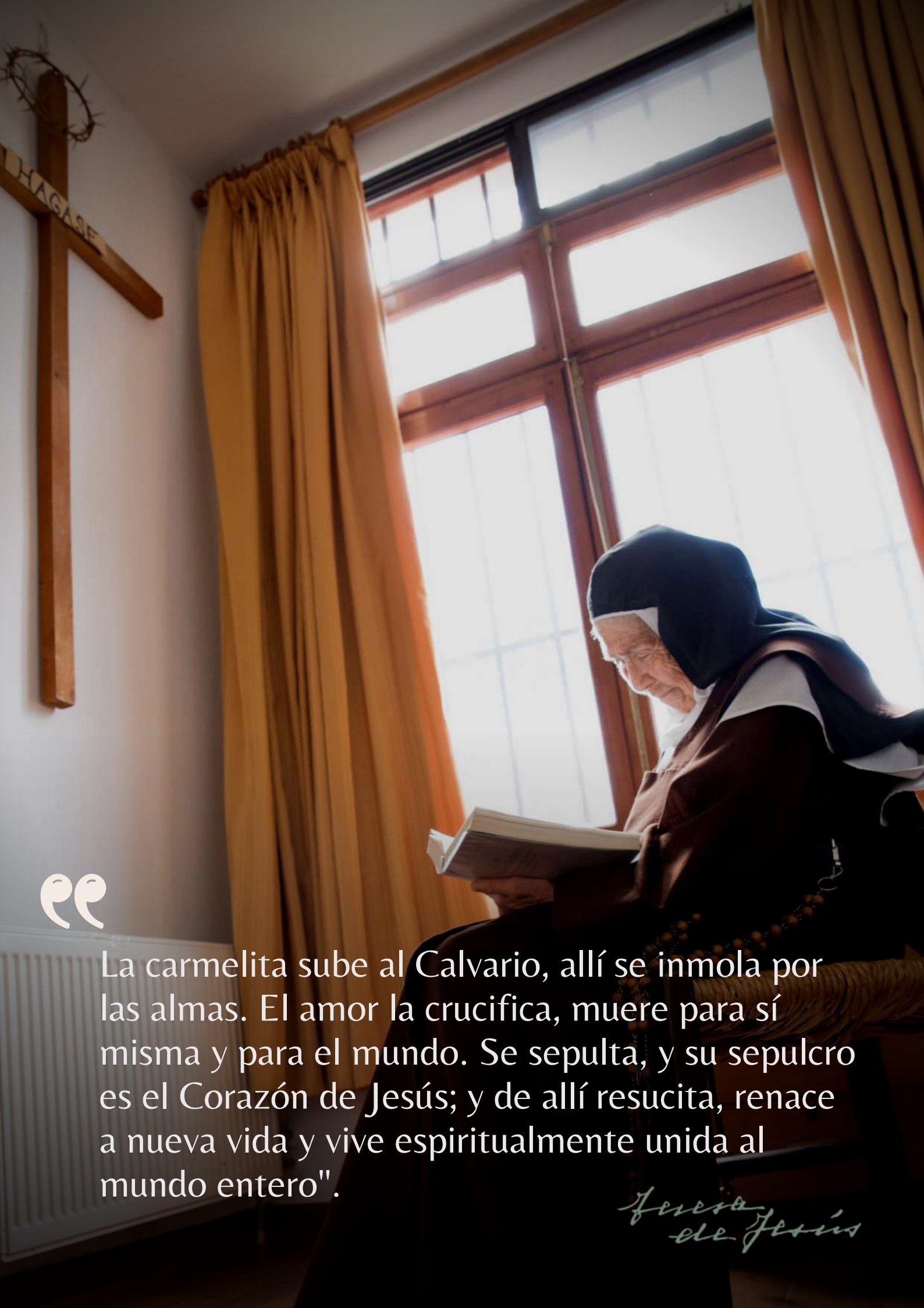
... Él ahora me ha iluminado. En ese
Divino Corazón es donde he
encontrado mi centro y mi morada".

*Feuer
de Jesús*



Luis, su hermano nos lo cuenta así: *"Fue abnegada hasta el extremo. La veíamos sirviéndonos a todos, a Miguel, mi hermano, hostilizado en la casa, Juanita se preocupaba de preferencia por él. Cuidaba de nosotros, cuando estábamos enfermos: lo primero que se nos ocurría, al enfermarnos, era llamar a la Juanita, para que nos atendiera. Se iba al tercer patio a cuidar la empleada que estuviera mal de salud. Era dócil y sumisa con la mamá, exigente y autoritaria... Por último, la laboriosidad de Juanita era ejemplar, nunca la vi ociosa. Era el ángel del hogar con su gracia y alegría.*

Mi padre vino a conocer el corazón inmenso de Juanita, poco antes de irse al convento ... dado a que mi padre pasaba largas temporadas en los fundos que fueron propiedad de la familia o arrendados, no pudo apreciar la virtud consumada y laboriosamente conseguida de su hija Juana. Mi madre y Juanita eran muy unidas, se querían y admiraban mutuamente. Tuve un hermano, Miguel, muy bien dotado, bohemio, con tendencia al alcohol, poeta en sus mejores momentos, de mal criterio. A veces se quedaba fuera de casa en diversiones "non sanctas". Mi mamá no podía tolerar esto y lo reprendía ásperamente y cuando llegaba a casa, todos estábamos en su contra; pero Juanita se preocupaba de suavizar las cosas y hacerle menos dura su presencia en la casa. Yo la veo entrando en la pieza de Miguel, para llevarle el desayuno". **Positio, Testimonio de su hermano Luis Fernández.**



ee

La carmelita sube al Calvario, allí se inmola por las almas. El amor la crucifica, muere para sí misma y para el mundo. Se sepulta, y su sepulcro es el Corazón de Jesús; y de allí resucita, renace a nueva vida y vive espiritualmente unida al mundo entero".

*Fección
de Jesús*

TERESA DE JESÚS



Había heredado este nombre de una de las 3 hermanas fallecidas en el Monasterio de Los Andes en 1916, por una epidemia de gripe. Ella lo refiere así al P. José Blanch:

“No sé si le conté que me llamaré Teresa de Jesús, si soy de allá. Pues yo le conté a Madre Angélica cómo se me había ocurrido ser de allá cuando Ud. contó la muerte de las carmelitas en Los Andes, y lo muy austeras que eran, y cómo yo había dicho que las iría a reemplazar. Entonces ella me contó cómo habían muerto víctimas de la caridad y que no duda ella que se habían ofrecido como víctimas por unas necesidades muy grandes que les habían encomendado a sus oraciones. Y me dijo que me llamaría como una de ellas. Más obligada quedo con el nombre de tan gran santa para serlo yo también con la gracia de Dios”. Carta 58

Pero en realidad, la transformación de Juanita en Teresa de Jesús, no fue sino la cristalización de un ideal comenzado ya el día de su Primera Comunión, que luego quiso ratificar con su voto de virginidad a los 15 años, y que finalmente se encarnaba en su sí definitivo a Dios, al ingresar al Carmelo. Ella lo declaraba con amorosa certeza: *“Él ha descendido hasta mí para elevarme a la dignidad de esposa”. Carta 73, a su papá.*

Y, es asombroso contemplar la lucidez espiritual que poseía al describir “su papel” como esposa de Cristo en el carisma propio que le había sido dado:

“¡Qué misión tan extensa se me presenta! Es universal, y yo tan incapaz para llenarla. Pero El, mi Esposo adorado, está conmigo El me infundirá valor para inmolarme, para derramar místicamente toda la sangre de mi corazón cada día, pues la carmelita debe morir a cada momento por los suyos y por las almas todas. Qué pureza me exige mi vocación: siempre junto a Dios. Vivir mi vida entera en la atmósfera divina. ¡Qué recogimiento y adoración no interrumpida! ¡Qué paz, qué incendio de amor dentro del alma esposa del Crucificado! ¡Qué pobreza y desprendimiento del espíritu y del corazón, qué obediencia y sumisión de nuestro ser! Carmelita. ¡Qué palabra tan llena de hermoso significado: víctima crucificada hostia pura, cordero que lleva los pecados del mundo”. Carta 88, al P. Artemio Colom S. J.

ee

Me sentía en una paz y felicidad tan grande como me es imposible explicar. Veía claramente que Dios me quería allí y me sentía con fuerza para vencer todos los obstáculos para poder ser carmelita y encerrarme allí para siempre".

*Feeresa
de Jesús*





Y en otro lugar: *“¡Qué feliz me siento al contemplar ya muy cerca mi bendita Montaña del Carmelo! Muy pronto subiré a ella para vivir crucificada. La carmelita busca siempre a Dios, y ¿dónde mejor puede encontrarlo si no es en la cruz, donde el amor lo enclavó? Voy a principiar a amar a mi Jesús. Hasta aquí El me ha amado, puesto que se ha entregado a mí. Ahora principio a entregarme yo, para poder llamarme con verdad Teresa de Jesús”.* Carta 80, a la Madre Angélica Teresa

Monasterio de Los Andes

Este fue el monasterio que conoció Juanita, humilde sencillo, sus moradoras "tan alegres, tan sin etiqueta.", Dios claramente la enamoraba.



Por entonces, el Monasterio del Espíritu Santo -el cual sería su nido espiritual- se situaba en pleno centro de la ciudad de Los Andes. Ella, santiaguina, argumentaba al defender su decisión de ingresar a este Monasterio, entre otras cosas, de que el clima andino le venía bien a su salud.



“

Dios estaba herido en lo más delicado de su amor... El Verbo pronuncia una vez más la palabra creadora que va a hacer brillar la luz en medio de las tinieblas".

*Febrero
de Jesús*



TERESA MÍSTICA



La mística cristiana a diferencia de otras religiones, tiene mucho de concreto. Nos atrae a un conocimiento amoroso de Dios como experiencia vital, que nos lleva a la unión íntima con Él y, de esta unión “*nacen obras*”. Así, se puede decir que todos los santos fueron místicos.

Sin embargo, dentro de la Iglesia algunos de ellos gozaron de gracias extraordinarias. Sta. Teresa de Ávila, se preguntaba por qué el Señor hace estos regalos a algunos y ella misma concluía, que era para fortalecer al alma para poder imitar a Cristo “*en el mucho padecer*”. Estas palabras se cumplen a cabalidad en Teresa de Los Andes. Pues, al leer sus escritos, nos encontramos ante un “alma de alto vuelo” que surcó “*los horizontes infinitos*” del Misterio de Dios, configurándose con Cristo Crucificado, hasta llegar a la Unión Mística con Él.

En la **Carta 87, al Padre Antonio M^a Falgueras S.J.**, Juanita hace un resumen sobre las gracias místicas que ha recibido a lo largo de su vida, antes de ingresar al Carmelo. En la segunda “*visión intelectual*” en torno a Jesús Sacramentado el Señor le revela: “*Que rogaba incesantemente a su Padre por los pecadores y se ofrecía como víctima por ellos allí en el altar, y me dijo biciera yo otro tanto, y me aseguró que en adelante viviría más unida a Él. Que me había escogido con más predilección que a otras almas, pues quería que viviera sufriendo y consolándolo toda mi vida. Que mi vida sería un verdadero martirio, pero que El estaría a mi lado. Su imagen quedó ocho días en mi alma*”.

Ya en el Carmelo Teresa comienza a adentrarse con más celeridad aún, en este camino de unión. Exteriormente parecía una hermana más, pero por dentro bullía la “*boguera de amor*” que no quería dejar nada a su paso. Y ella, era en parte consciente de esta transformación, pues le confiesa con naturalidad y asombro a su madre, luego del retiro de Pentecostés: “*Mamacita, quisiera poderla hacer leer en mi alma, para que viera todo lo que en ella ha escrito N. Señor en estos días. Quisiera que viera mi alma iluminada con los destellos infinitos del Divino Prisionero. Con esa escritura, con ese fuego, me hace comprender, me hace ver cosas desconocidas, grandezas nunca vistas. No se figura, mamacita, el cambio que ya percibo en mí. El me ha transformado. El va descorriendo los velos que lo ocultaban...*”. **Carta 106**



ee

Cuán bien experimento que El es el único Bien que nos puede satisfacer, el único ideal que nos puede enamorar enteramente".

Febrero de Jesús



Esta experiencia de Tabor, era una preparación para subir a otra cima. Los primeros días de marzo, Teresa le confiesa al Padre Avertano o.c.d que dentro de un mes morirá. Su “subida al Calvario” comienza precisamente el Jueves Santo (1 de abril de 1920). El 7 de abril le diagnostican un Tifus avanzado, comulga por última vez y profesa como carmelita descalza “In articulo mortis”, lo que la llena de gozo. La noche de viernes 9 de abril sufre una dolorosa tentación, al sentirse abandonada de Dios. Pero, Hna. Gabriela, precisa que: *“Tuvo momentos también en que se notó se le revelaba Dios sensiblemente. En uno de éstos dijo, como animándose a sí misma, estas palabras que Nuestro Señor le había dicho en otra ocasión: «La víctima de amor tiene que subir al Calvario».*

Su connovia la Hna. Isabel de la Trinidad, rememora: *“El fin de Sor Teresa de Jesús, fue un reflejo de su vida de intenso amor a Dios...Las pruebas tan dolorosas a que fue sometida anteriormente su alma como últimos toques de purificación y de aumento de méritos, y también, sin duda, para sellar su carácter de víctima... habían ya pasado. Se le veía en una paz y felicidad inefable. Y en esa paz y felicidad entregó su alma al Señor”.*

San Juan de la Cruz, el “Doctor Místico” nos lo explica así: *“La muerte de semejantes almas es muy suave y muy dulce más que les fue la vida espiritual toda su vida; pues que mueren con más subidos ímpetus y encuentros sabrosos de amor, siendo ellas como el cisne, que canta más suavemente cuando se muere” Llama 1, 30.*



Sepulcro de Teresita en el Santuario de Los Andes
Foto: CCDD de Los Andes





JESÚS

ese loco de

AMOR

me
ha
vuelto

LOCA

WEB RECOMENDADA:
www.santateresadelosandes.org

A Dios

Jesús de Jesús

www.catolicosportuweb.es - hola@catolicosportuweb.es - +34 650 049 340

CARIST es un servicio de CXTW en pro de la visibilización carismática de la Iglesia. @Todos los derechos reservados.